

El poder de la confianza

Una de las virtudes que más requiere el ser humano es la confianza en sí mismo, mucho se habla de que en estos tiempos los jóvenes, los adultos, los pequeños tienen baja la autoestima, el amor así mismos, y eso es la cruel consecuencia de la pérdida de la confianza en sí, en aquella confianza que se ha depositado en cada ser humano,

Muchas de las circunstancias de la vida tienen que ser enfrentadas y tomadas por la confianza, y aunque no se trata de un poder sobrenatural, sí es un poder que ayuda a mantenerse firmes en la vida.

Los caminos que un joven puede recorrer son infinitos, las decisiones que se le pueden presentar son incontables, pero todas aquellas experiencias que lo pueden marcar van justamente acompañadas de la confianza.



Es cierto que nuestra actualidad resulta muy tumultuosa, la individualidad parece regir a las personas, los intereses por ser <yo y luego yo> son sumamente martillantes, quizás ese yo, el egoísta y hasta envidioso, toca muchas veces la puerta de la juventud. Entonces si no se está preparado con la confianza, el joven puede derrumbarse ante un comentario mal intencionado, ante un rechazo o el simple gesto que no brinda amistad, sino rechazo.

Por la falta de confianza, el espíritu puede sentirse débil y no logra defenderse de las malas intenciones de los que aparentemente confían mucho en sí mismos y que no han descubierto que son un tanto cobardes o soberbios.

Muchos políticos, poetas, escritores, dramaturgos han escrito sobre la confianza, ya sea de forma individual o colectiva. Muchas de esos genios han traído frases sobre ella, porque han sentido que no solo se trata de una conducta, sino de una virtud, aquella que es capaz de defender la vida. Ya lo decía Cicerón nadie que confía en sí, envidia la virtud del otro. Dado que todos los seres humanos tenemos esa capacidad, incluso cuando más vulnerable se encuentra el hombre, incluso cuando aún no ha conocido al mundo, el hombre viene con una confianza en sí mismo depositada desde el vientre de su madre, porque ante un atentado de vida lucha incansablemente.



La vida de un joven con confianza le evita muchos problemas, lo aleja de la depresión y de los amargados que intentan arrebatarla, sin embargo, la confianza necesita alimentarse, con buenos pensamientos, con quehaceres que hagan más humano lo humano, con la seguridad de hacer lo correcto y con lo inquebrantable del espíritu.

Así como el bien es combatido constantemente por el mal, la confianza es abatida por la desconfianza que no es más que el temor a ser. George Eliot, quien en realidad era Mary Anne Evans, una novelista británica del siglo XVII se cuestionaba: ¿Qué soledad es más solitaria que la desconfianza?, así es que momento de que el joven sienta el poder de la confianza para no estar triste, deprimido o angustiado.

Por: María Velázquez Dorantes / mydorantes@yahoo.com.mx